

Psicología arquetípica y el método fenomenológico de Husserl: trabajando con imágenes oníricas

João Luis Corá Silva* 

Resumen

La psicología arquetípica es un desarrollo teórico de la psicología analítica de C. G. Jung y un enfoque crítico de la psicología moderna en su conjunto. Entre las críticas formuladas por su fundador, James Hillman, este artículo destacará la sustitución de una perspectiva reduccionista y literal del fenómeno psicológico por una perspectiva fenomenológica. Este artículo pretende investigar la presencia del método fenomenológico de Husserl en la obra de Hillman, desde su aplicación en su tesis *Emoción* (1959), que adopta el método husserliano de la *epoché*, hasta la publicación de su obra maestra, *Re-imaginar la Psicología* (1975), donde el acto de “psicologizar” se aproxima a la fenomenología, ya que ambas buscan comprender la “esencia” de los fenómenos. En resumen, el método fenomenológico se evidencia en el trabajo con imágenes oníricas, en el que la Psicología Arquetípica se mantiene fiel al fenómeno, girando en torno a la imagen misma para comprender su trasfondo arquetípico. ■

Autor correspondiente:

João Luis Corá Silva
joao_luis_cora@hotmail.com

Replicación

Recibido: 17-10-2025

Aprobado: 07-03-2026

Revisado: 06-09-2026

Cómo citar:

Silva JLC. (2026).
Psicología arquetípica y el método
fenomenológico de Husserl:
trabajando con imágenes oníricas.
JUNGUIANA, 2026;44:e09.
<https://doi.org/10.70435/junguiana.v44.319>

Palabras-clave: Psicología Arquetípica; James Hillman (1926-2011); E. Husserl (1859-1938); Método fenomenológico; Sueños.



* Universidad Federal de Paraná, Curitiba – Paraná, Brasil. Psicólogo clínico, especialista en Psicología Analítica, magíster en Filosofía, magíster en Psicología y actualmente doctorando en Psicología por la UFPR. Investiga las bases filosóficas y epistemológicas del pensamiento de James Hillman. Autor del libro *O Dionisíaco Amor à Vida: entre Jung e Nietzsche*.

Archetypal Psychology and Husserl's Phenomenological Method: Working with Dream Images

Abstract

Archetypal psychology is a theoretical development of C. G. Jung's analytical psychology and a critical approach to modern psychology as a whole. Among the criticisms made by its founder James Hillman, this article will highlight the replacement of a reductionist and literal perspective of the psychological phenomenon with a phenomenological perspective. This article aims to investigate the presence of Husserl's phenomenological method in Hillman's work, from its application in his thesis *Emotion* (1959), in which he adopts the Husserlian method of the *epoché*, to the publication of his *magnum opus*, *Re-Visioning Psychology* (1975), where the act of "psychologizing" is close to phenomenology, since both seek to understand the "essence" of phenomena. In summary, the phenomenological method is evident in the work with dream images, in which Archetypal Psychology remains faithful to the phenomenon, circulating around the image itself in order to grasp its archetypal background. ■

Keywords: Archetypal Psychology; James Hillman (1926-2011); E. Husserl (1859-1938); Phenomenological Method (1905-1980); Dreams.

Psicologia Arquetípica e o Método Fenomenológico de Husserl: Trabalhando com Imagens Oníricas

Resumo

A psicologia arquetípica é um desenvolvimento teórico da psicologia analítica de C. G. Jung e uma abordagem crítica à psicologia moderna como um todo. Entre as críticas feitas por seu fundador James Hillman, este artigo destacará a substituição de uma perspectiva reducionista e literal do fenômeno psicológico por uma perspectiva fenomenológica. Este artigo tem como objetivo investigar a presença do método fenomenológico de Husserl na obra de Hillman, desde sua aplicação em sua tese *Emotion* (1959), na qual adota o método husserliano da *epoché*, até a publicação de seu *opus magnum*, *Re-vendo a Psicologia* (1975), no qual o ato de "psicologizar" se aproxima da fenomenologia, uma vez que ambos buscam compreender a "essência" dos fenômenos. Em síntese, o método fenomenológico se evidencia no trabalho com imagens oníricas, em que a Psicologia Arquetípica se mantém fiel ao fenômeno, circulando em torno da própria imagem a fim de apreender seu plano de fundo arquetípico. ■

Palavras-Chave: Psicologia Arquetípica; James Hillman (1926-2011); E. Husserl (1859-1938); Método fenomenológico (1905-1980); Sonhos.

Introducción

La psicología analítica de C.G. Jung, también conocida como psicología compleja, entiende que es necesario un método que considere la psique esencialmente simbólica, en contraposición a una

visión reduccionista-causal. El método simbólico o sintético-constructivo, como lo denomina Jung en *Psicología del inconsciente*, se basa en su propia concepción del símbolo como "la mejor designación o fórmula posible para un hecho relativamente desconocido" (Jung, 2013, p. 487). De este modo, se

entiende que la psique produce hechos psicológicos y simbólicos, que siempre serán, en parte, desconocidos para la conciencia.

Por lo tanto, Jung enfatiza en las *Conferencias Tavistock*: “Debo repetir una vez más que mis métodos no descubren teorías, sino hechos [...]” (Jung, 2013b, p. 77). Al considerar la psique como un hecho, y no como una teoría, el método simbólico o constructivo de la psique buscará expandir el significado simbólico de los hechos psicológicos y no reducirlos a una única explicación teórica. Tal reducción implicaría la transposición del campo psicológico y simbólico al campo semiótico de los signos. Nuevamente, Jung: “Mientras un símbolo esté vivo, es la mejor expresión de algo. Y solo está vivo mientras esté lleno de significado. Pero, una vez que su significado ha brotado [...], el símbolo está muerto [...]” (Jung, 2013, p. 487).

Debido a este enfoque simbólico de la psique, autores como Roger Brooke identifican en la psicología analítica de Jung una posible afinidad con la perspectiva fenomenológica. En *Jung y la Fenomenología*, Brooke (2009) sostiene que el método constructivo-sintético, al igual que el método fenomenológico husserliano, buscará “volver a las cosas mismas” al regresar directamente a los hechos psicológicos, es decir, volver al fenómeno psicológico desde su propia presentación como símbolo, entendiéndolo como anterior a cualquier interpretación teórica, que siempre ocurrirá *a posteriori* (Brooke, 2009; Brooke, 2000).

Como señala Samuels (1989), tras la muerte de Jung en 1961 surgieron nuevas corrientes teóricas vinculadas a la psicología analítica, como la escuela arquetípica o imaginativa de James Hillman, que enfatiza precisamente los aspectos simbólicos, poéticos (*poiesis*) y fenomenológicos de la psique. Según Brooke (2009), es precisamente a partir de la formulación de una base mitopoética y simbólica para la psique que se puede identificar una relación entre el pensamiento de Jung y la fenomenología, una relación que el propio Jung nunca sistematizó. Por otro lado, en Hillman, esta relación se muestra de forma más explícita y profunda, ya que no solo menciona a autores fenomenológicos en su obra, sino que

también utiliza el método fenomenológico en su enfoque de la psique (Hillman, 1959/1992; Samuels, 1989; Brooke, 2009).

La cercanía de Hillman a la fenomenología destaca no solo por su énfasis en el aspecto simbólico y mitopoético de la psique, ya presente en Jung, sino sobre todo por su acercamiento directo al fenómeno a través del trabajo con imágenes oníricas. Su trabajo con los sueños sirve como ejemplo de su perspectiva fenomenológica en acción, especialmente su insistencia en mantenerse cerca de la dimensión fenoménica e imagística del sueño, el “permanecer en la imagen” (*stick to the image*), un ejercicio de atención meticulosa a las características de la escena onírica. Abandonando cualquier tendencia interpretativa, Hillman emplea procesos como la repetición y la analogía para rodear la imagen (*circuambulatio*), profundizando y expandiendo los múltiples significados inherentes a la imagen, circunscribiendo sus bordes y contornos (Casey, 2016; Hillman, 1977/2018).

Así pues, la psicología arquetípica se entenderá aquí como un desarrollo teórico de la psicología analítica de Jung, y no como una crítica o una ruptura con la obra junguiana, puesto que el propio Hillman considera a Jung como una fuente, pero no como una doctrina (Hillman, 1983/1988, p. 22). Por consiguiente, en ocasiones destaco el compromiso de Hillman con la profundización de las ideas de Jung, como a través de lo que Samuels (1989) denominará el estilo poético del pensamiento junguiano, que se llevará a sus últimas consecuencias en la propuesta de Hillman de una base poética e imagística para la psique. Sin embargo, también demostraré las diferencias entre sus concepciones, como sucederá con el concepto de “arquetipo” e incluso la noción de “alma”, que, según Hillman (1988), Jung pensará aún bajo la influencia de una perspectiva kantiana del pensamiento al separar radicalmente el arquetipo numinoso en sí mismo de la imagen arquetípica fenoménica (Hillman, 1983/1988, p. 35; Hillman, 1975/2010).

Este artículo es un resultado parcial de mi tesis de maestría en Psicología sobre los fundamentos filosóficos del pensamiento de James Hillman,

titulada “*La actitud fenomenológica en James Hillman: la emoción y su desarrollo en obras posteriores*”. Establezco como punto de partida la primera obra de Hillman, su tesis *Emoción*, que, según Ed. Casey (2006) citado en Russell (2013), es la obra más académica de su producción. En *Emoción* Hillman presenta de forma clara y lógica sus elecciones filosóficas y metodológicas, entre las que se evidencia la presencia del método fenomenológico. A pesar de ello, el método husserliano se utilizará de nuevo en su obra magna, *Re-imaginar La*, donde la fenomenología emerge como el hilo conductor para la construcción de su propio método de “psicologizar” o “transparentar”, tal como se presentará a lo largo de este artículo (Beck, 2015; Russell, 2013).

James Hillman y la fenomenología

En *Twisting and Turning with James Hillman*, Tacey (1998) destaca el giro postjunguiano como un despliegue directo de la inserción de conceptos de psicología analítica en un escenario posmoderno, caracterizado por la diversidad, el multiculturalismo, el relativismo y el perspectivismo. En este contexto, caracterizado por el relativismo hermético, aquí en referencia al dios griego Hermes, conocido como el mensajero, una figura mítica siempre en transición de un lugar a otro, no fija, en continuo movimiento, la psicología arquetípica emerge no solo como una ruptura teórica y epistemológica con respecto a la psicología moderna, sino también como una respuesta a la necesidad del alma del mundo frente a las complejidades del posmodernismo (Tacey, 1998, p. 219).

En la psicología arquetípica de James Hillman, observamos la sustitución de sustantivos por verbos, es decir, las concepciones sustancializadas y fijas, como la idea de unidad representada en la psicología moderna por el concepto de *Self*, dan paso a una visión del alma como imagen, metáfora y perspectiva. La noción de progreso cede ante un refinamiento continuo e infinito del alma, denominado

cultivo del alma¹ (*soulmaking*). La búsqueda del conocimiento del arquetipo “en sí mismo” será reemplazada por una comprensión de lo arquetípico como cualidad o adjetivo, dotado de múltiples significados. De igual modo, el conocimiento teórico y conceptual sobre la psique será reemplazado por el concepto de “imagen”, entendida como una fuente cualitativa, contextual e inagotable de *insights* y posibilidades (Tacey, 1998; Hillman, 1979/2019).

En la psicología arquetípica, las nociones de “arquetípico” e “imagen” se vuelven cercanas, análogas o incluso indistinguibles, oponiéndose así a cualquier explicación teórica que divida el fenómeno en una dualidad entre fenómeno y nómeno, sujeto y objeto, noético e imaginario. Esto refuerza la perspectiva fenomenológica subyacente, en la que la esencia de los fenómenos ya está dada en su propia apariencia fenomenológica, oponiéndose a la división cartesiana entre el sujeto del conocimiento y el objeto conocido (Cerbone, 2012; Føllesdal, 2012; Hillman, 1979/2018; Hillman, 1983/2022).

Así, en la psicología arquetípica, la psique se entiende como una imagen. Citando directamente la afirmación de Jung en *Estudios Alquímicos*: “la psique es imagen” (Jung, 2013c, p. 57). Por lo tanto, se reemplaza una concepción metafísica y estática de la psique, como si fuera un objeto a conocer, un hecho concreto a analizar objetivamente. En su lugar, se adopta una concepción fenomenológica según la cual la psique se entiende como una cualidad arquetípica de las cosas y del mundo, como una capacidad para dotar de significado a los fenómenos, confiriéndoles valor, importancia y alma (Hillman, 1975/2010, p. 27; Hillman, 1983/2022).

Encontramos una intersección entre la psicología arquetípica y el método fenomenológico de Husserl en Thomas Moore (1991) en el prólogo de la antología *A Blue Fire*, donde argumenta que Husserl fue una de las raíces del pensamiento de Hillman, así como en *Philosophical. Intimations* (UE 8), donde Casey (2016) describe la notable presencia de la

¹ La traducción al portugués de “*soulmaking*” es “cultivo da alma”, una expresión que podría traducirse mejor como “hacer alma”, devolviendo la noción de movimiento y acción al alma.

fenomenología de Husserl en el pensamiento y la obra de Hillman.

Según Moore (1991), Hillman partirá del lema fenomenológico de “volver a las cosas mismas” (Husserl, 1913/2006) para comprender el fenómeno psíquico en su conjunto, centrándose en la descripción de la imagen desde todas las perspectivas posibles, con el fin de captar el singular *eidos* que se manifiesta a través del fenómeno, anticipando el riesgo de reducirlo a una única interpretación posible. Como escribe Moore (1991): “[...] Cada fenómeno, cada dios, tiene su propio estilo retórico y tono emocional. El tema tiene una forma de hablar que depende de cómo esté escrito”² (1991, pp. 3-4).

Según Casey (2016), el concepto de *anima mundi* se asemeja a la concepción fenomenológica del “mundo de la vida” (*Lebenswelt*) de Husserl. En palabras de Casey (2016, p. 17): “Con la noción de alma del mundo, la fenomenología y la psicología profunda unen fuerzas³ [...]”. Como se explorará en el tema sobre psicologizar y el método fenomenológico, es posible identificar similitudes entre la idea de *anima mundi* y la concepción husserliana de la subjetividad trascendental (Hillman, 1975/2010; Zahavi, 2015).

Además, el lema arquetípico “quedarse con la imagen” exige una descripción fenomenológica de las sutilezas de la imagen a partir de la imagen misma. Hillman denomina a esta actitud “notitia”, un modo de atención plena a las imágenes que describe meticulosamente sus “similitudes y diferencias en filigrana”, con una “atención escrupulosa y solícita, seleccionando sus características presentadas tal como aparecen”. La actitud fenomenológica de la *notitia* no pretende desvelar la verdad oculta de los fenómenos, sino adherirse a una “aprehensión de lo que está ahí y lo que existe ahí, y hacerlo sin sacrificar la precisión”, como escribe Hillman (Hillman, 1989, p. 101, citado en Casey, 2016, pp. 16-17).

El método fenomenológico de James Hillman y Husserl en *Emoción*

El primer acercamiento directo de James Hillman al método fenomenológico se da en su tesis doctoral *Emoción*, realizada en la Universidad de Zúrich entre 1955 y 1959, mientras se formaba simultáneamente como analista en el Instituto Junguiano de Zúrich. En este punto, utiliza el método fenomenológico como herramienta fundamental para construir su propia perspectiva fenomenológica sobre las imágenes de la psique. La primera mención que hace Hillman del método fenomenológico de Husserl en *Emoción* es: “Hay que ir directamente a la cosa misma. Esta es la primera y fundamental regla del método fenomenológico”⁴. Hillman señala así el lema de la fenomenología, “volver a las cosas mismas”, como fundamental para su propio proceso de dirigirse al alma desde dentro, escuchando su propio lenguaje de imágenes, antes de cualquier tipo de interpretación o sistema teórico psicológico (Hillman, 1959/1992; Hillman, 1979/2018).

Citando específicamente una obra de Husserl, su versión en inglés de *Ideas para una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*, Hillman utiliza el término “bracket out”, que significa la actitud de poner las cosas entre paréntesis, es decir, la suspensión de juicios y teorías prerreflexivas, la *epoché* de la reducción fenomenológica de Husserl (Husserl, 1913/1931 citado en Hillman, 1959/1992). Como escribe Hillman: “Los científicos naturales, en particular, no aceptarían ser ‘entre paréntesis’ de la manera que describe Husserl”⁵ (Husserl, 1913/1931, p. 111 citado en Hillman, 1959/1992, p. 10).

En este caso, la intención de adoptar el método fenomenológico será poner entre paréntesis las diversas teorías sobre los fenómenos psicológicos de las emociones, que Hillman entiende como insatisfactorias y parciales, ya que se basan

² Traducción libre.

³ Traducción libre.

⁴ Traducción libre.

⁵ Traducción libre.

principalmente en definiciones experimentales, técnicas y empíricas, reduciendo así lo esencial para la psique a sistemas teóricos cerrados, o a un conjunto de hechos (Hillman, 1959/1992, p. 9; Føllesdal, 2012).

Además del padre de la fenomenología, Hillman también cita a Jean-Paul Sartre, especialmente su obra *The Emotions: Outline of a Theory*, una obra de 1939, donde el filósofo se basa en el método fenomenológico para intentar construir una perspectiva fenomenológica sobre las emociones. Basándose en Sartre, Hillman sostiene que las emociones no pueden categorizarse como hechos concretos y aislados, sino que debemos dirigirnos “directamente a las emociones mismas y preguntarles qué son”, como cita Hillman (Sartre, 1939/1948, p. 9, citado en Hillman, 1959/1992, p. 11).

Al igual de la reducción fenomenológica husserliana, Hillman pretende volver a las cosas mismas, es decir, a las esencias de los fenómenos, y el término esencia aquí debe entenderse en su sentido fenomenológico como la estructura esencial de una experiencia dada y no como una sustancia metafísica o una entidad suprasensible. La crítica de la fenomenología al conocimiento que se adhiere a los hechos apunta precisamente a la pretensión de la ciencia natural de establecer un conocimiento absoluto sobre el fenómeno de la psique humana, sin considerar previamente que todo conocimiento empírico deriva de una postura prerreflexiva dotada de creencias, valores culturales, dogmas, supuestos, sistemas teóricos, etc. (Husserl, 1907/1990, p. 29; Husserl, 1913/2006, Zahavi, 2015, p. 68).

Por esta razón, la *epoché*, del griego “suspensión”, desempeñará un papel fundamental en la reducción fenomenológica, ya que solo suspendiendo esta actitud prerreflexiva que precede a todo conocimiento empírico sería posible investigar la estructura esencial de la experiencia que constituye estas formas de conocer y experimentar el mundo. Además, la *epoché* del método fenomenológico marca una transposición de la percepción inmediata de los objetos físicos a una investigación del acto mismo de percibir el mundo, que en fenomenología se denominaría acto intencional, siendo esta la

condición para aprehender la estructura esencial de una experiencia dada, es decir, la constitución eidética de los fenómenos (Zahavi, 2015; Husserl, 1907/1990; Ricoeur, 2009).

En el *Emoción* Hillman adopta el método fenomenológico de la suspensión (*epoché*) como el más adecuado para regresar a la esencia del fenómeno psicológico de las emociones, a su totalidad. Como ya se mencionó, no se trata de alcanzar la verdad oculta del fenómeno, sino de comprender la estructura esencial de una experiencia dada. Así, la *epoché* suspenderá las diversas teorías e interpretaciones sobre las emociones para volver a ellas desde su propia esencia, y luego revelará el trasfondo eidético que constituye una experiencia fenomenológica dada, es decir, el trasfondo arquetípico y/o el alma de los fenómenos, un movimiento que más tarde constituiría la actitud de “quedarse con la imagen” (*stick to the image*) (Hillman, 1959/1992, p. 9).

A lo largo de la obra de Hillman, encontramos una crítica del literalismo, el fisicalismo y la *physis*, como él mismo escribe en *Re-imaginar*, ya que, para el autor, una aprehensión naturalizada y objetiva del mundo excluiría una perspectiva psicológica, significativa e imagística de la realidad. Así, el argumento de Hillman parece seguir la misma línea que la fenomenología husserliana, proponiendo dejar de lado las percepciones prerreflexivas del fenómeno y, posteriormente, resaltar la constitución arquetípica e imagística que constituye la percepción misma, la cual, en Husserl, correspondería a la estructura eidética de la experiencia (Hillman, 1975/2010; Føllesdal, 2012).

En última instancia, se trata de una transposición de lo que se ve (el objeto, el hecho concreto) a una investigación de cómo se ve, que en Husserl corresponde al acto intencional, la estructura esencial de la experiencia. Por otro lado, en Hillman, dicha transposición se encuentra incluso en su definición de imagen arquetípica, acercándola a la noción de eidos de la filosofía griega antigua, no como “lo que” se ve (el objeto), sino más bien como “aquello a través de lo cual se ve”, como una perspectiva y/o un trasfondo de la experiencia misma (Hillman, 1983/1988, p. 35).

Psicologizar y el método fenomenológico en *Re-imaginar*

La referencia a la fenomenología de Husserl reaparece en *Re-imaginar la*. La obra maestra de James Hillman, surgió de una conferencia impartida en las Terry Lectures de Yale en 1972 y fue galardonada con el Premio Pulitzer. Hillman afirma que la cuestión del psicologizar arquetípico del “¿qué?” de los fenómenos se inscribe en la tradición esencialista. Como él mismo declara: “El qué pertenece a la tradición esencialista que se extiende desde Aristóteles hasta Husserl, el padre de la fenomenología moderna” (Hillman, 1975/2010, p. 273).

Aunque encontramos referencias a la hermenéutica y la fenomenología a lo largo de la obra, así como a autores como Ortega y Gasset, Paul Ricoeur y Wilhelm Dilthey, este último reconocido por Hillman como uno de los precursores de la psicología arquetípica en una nota a pie de página (Hillman, 1975/2010, p. 67, nota a pie de página 32), la mención de Husserl y el método fenomenológico aparece solo en el Capítulo 3, cuando presenta su propia definición del proceso de “psicologizar” y/o “ver a través” (Idemídem, Ibidem).

Hillman comparará el método fenomenológico de Husserl con el psicologizar arquetípico. Según él, el trabajo fenomenológico, al igual que el psicologizar, indaga sobre la esencia de los fenómenos a partir de su ocurrencia inmediata. Como escribe:

Cuando nos centramos en los acontecimientos en sí mismos y nos preguntamos qué son, nuestro trabajo es fenomenológico. Y nuestro trabajo es fenomenológico cuando buscamos la esencia de lo que ocurre en términos de una idea fundamental o un estilo de conciencia, dejando de lado todo(s) lo(s) porqué(s) y los cómo(s).

En consonancia con lo que el propio Husserl (1990) afirma, la tarea del método fenomenológico será la intelección de las esencias de los fenómenos, es decir, la comprensión de la estructura eidética de la experiencia misma, tal como se

presenta inmediatamente a la conciencia (Husserl, 1907/1990, pp. 24-25). Esto es análogo a la visión de Hillman sobre la esencia como el trasfondo arquetípico de los fenómenos, al que denomina en otros pasajes *eidos* o imagen, que configura las diferentes modalidades de la experiencia. Hillman se refiere al *eidos* como el estilo o marco que configura un modo particular de conciencia (Hillman, 1975/2010, p. 273).

Por lo tanto, considerando que la fenomenología y el psicologizar comparten la misma pregunta desencadenante (el “qué” y no el “por qué” o el “cómo”) y el mismo propósito, es decir, captar la esencia de los fenómenos, utilizaremos el método fenomenológico de Husserl como base comparativa para profundizar nuestra comprensión de la naturaleza del proceso de psicologizar en sí mismo, es decir, qué es, así como para comprender su aplicabilidad psicológica.

En una descripción concisa del psicologizar, Hillman lo define como un movimiento de descubrimiento o introspección psicológica, así como un proceso o movimiento que busca comprender el trasfondo imaginal de los fenómenos. Sin embargo, para dilucidar la comprensión del psicologizar, desde la perspectiva de la fenomenología husserliana, dividiremos el proceso en cuatro movimientos o fases: (1) la fase de *insight*; (2) la fase de subjetivación; (3) la fase de mitificación; y (4) la fase de retorno al *eidos*. Cabe considerar que estas fases no necesariamente seguirán una descripción jerárquica ni se sucederán de forma consecutiva.

La primera fase del proceso, definida por Hillman como el momento de la “reflexión”, se produce principalmente a través del cuestionamiento o una sensación inicial de perplejidad respecto a nuestra propia percepción o actitud prerreflexiva hacia los fenómenos. Es en esta primera fase de asombro donde todo lo que hasta entonces se había dado por sentado como obvio o transparente se pone entre paréntesis, de manera que todas las suposiciones y percepciones consideradas naturales ante los acontecimientos se cuestionan (Hillman, 1975/2010, p. 246).

Junto con la reducción fenomenológica husserliana, el primer movimiento de psicologizar pone entre paréntesis las percepciones prerreflexivas de los fenómenos, un aspecto fundamental de la época del método de Husserl (Husserl, 1907/1990; Zahavi, 2015). Así, la primera fase del psicologizar busca trascender las afirmaciones, pensamientos, sentimientos e ideas psicológicas, situándolas entre paréntesis, un movimiento que siempre va de lo aparente a lo menos aparente, de lo superficial a lo profundo. El psicologizar no considera absolutos los argumentos filosóficos ni las tesis científicas. Al no adherirse a una sola ciencia o filosofía y considerar cada fenómeno como algo fundamentalmente imaginario, esta postura solo encuentra satisfacción en su propio proceso de comprensión, como escribe Hillman (Hillman, 1975/2010, p. 276).

La segunda fase del psicologizar, denominada por Hillman como “subjetivización”, que enfatiza el hecho de que está en movimiento, será descrita por él como un movimiento de subjetivización de eventos, tratándolos como personas dotadas de subjetividad, como destaca Hillman: “[...] es un proceso de profundización, que va desde los datos de eventos impersonales a su personificación, es un proceso de subjetivización”⁶ (Hillman, 1975, p. 140). Podemos decir que el proceso de subjetivización opera en dos frentes.

En primer lugar, se trata de comprender el mundo como constituido por igual por una realidad subjetiva y psíquica, oponiéndose a la comprensión literal del mundo como algo impersonal, externo y/o superficial en relación con la psique. Este último enfoque se basa en una fantasía materialista que idealiza el mundo como un conjunto de hechos meramente objetivos, concretos y literales, vacíos de significado en sí mismos (Hillman, 1975/2010, p. 277).

En segundo lugar, en la medida en que la subjetivación reconoce el fundamento psíquico del mundo, no solo restituye el alma a los fenómenos, sino que también posibilita el psicologizar, es decir, la

aprehensión del trasfondo arquetípico de la experiencia. Esto se debe a que comienza a reconocer la subjetividad como un principio arquetípico que no se limita a la mente de los sujetos, sino que la trasciende. Por lo tanto, la subjetivación no se reduce al yo o al ego, sino que se entiende como el principio arquetípico que dota al mundo de “interioridad psicológica”, como escribe Hillman, posibilitando así una lectura psicológica de todos los fenómenos del mundo (Idem, Ibidem).

En Husserl también podemos observar que el concepto de subjetividad no es equivalente al concepto de sí mismo o “ego”. El postulado de la “subjetividad trascendental” aparece en Husserl tras el giro trascendental de su filosofía, del cual se vislumbra el esbozo de la concepción de una proximidad absoluta entre la subjetividad y el mundo. La subjetividad trascendental se entiende como “dadora de significado con sus potencialidades”, como una unidad trascendental que opera como síntesis entre la experiencia del yo empírico y lo trascendente, de la cual procede el significado mismo del mundo y de los fenómenos (Hua 8/215, citado en Zahavi, 2015, p. 101).

Es en la cuarta y última fase del psicologizar, la fase de retorno al *eidós*, donde encontraremos el mayor grado de proximidad entre el psicologizar y el método fenomenológico, ya que, según Hillman (2010), ambos indagan sobre la esencia de los fenómenos, es decir, su *eidós*. En Hillman, el retorno al *eidós* apunta precisamente al movimiento de una percepción literal de los fenómenos a la aprehensión de la imagen arquetípica, siendo el *eidós* el trasfondo arquetípico que configura los estilos de conciencia, las formas de ver y de estar en el mundo, la fantasía que sustenta las experiencias, los comportamientos, los pensamientos, etc. (Hillman, 1975/2010, p. 242).

La reducción eidética husserliana significa literalmente una reducción a la “esencia”, palabra derivada del griego *eide*, la idea platónica. Por lo tanto, *eidós* no debe interpretarse únicamente como

⁶ Traducción libre.

un concepto mental o una representación en el sentido moderno del término, y mucho menos como una sustancia metafísica dada *a priori*, sino más bien como la estructura eidética de una forma particular de aprehender el mundo. Así, la reducción fenomenológica siempre mantendrá una relación tética con la experiencia del mundo, con la intención de transitar de una actitud natural hacia el mundo a una comprensión del eidos que constituye dicha actitud. En otras palabras, la fenomenología procederá de la percepción concreta a las esencias de los fenómenos, es decir, la estructura esencial de una experiencia dada (Føllesdal, 2012; Hillman, 1975/2010, p. 242).

En Hillman encontramos el mismo principio de pasar de una actitud natural, objetiva y concreta hacia los fenómenos a la comprensión de su constitución imagística, su trasfondo arquetípico. De hecho, el propósito mismo del psicologizar es devolver los acontecimientos a su *eidos* arquetípico, el marco de los estilos de percepción del mundo, como el propio Hillman señala en *Re-imaginar*: “Significa observar los marcos de nuestra conciencia, las jaulas en las que nos sentamos y las barras de hierro que forman las rejillas y defensas de nuestra percepción”⁷ (Hillman, 1975, p. 127).

Podríamos decir que, así como la reducción fenomenológica apunta a la esencia del acto intencional de la conciencia, el psicologizar de Hillman busca captar la imagen que configura ciertas formas de ver, desplazando así la atención del objeto visto al acto de ver en sí mismo, con el objetivo de ver a través de estos estilos literalizados de conciencia (Cerbone, 2012; Føllesdal, 2012; Hillman, 1975, p. 132; Husserl, 1907/1990).

Trabajar con imágenes oníricas

Manteniéndose fiel al fenómeno, la psicología arquetípica ha desarrollado sus propios procesos y movimientos para trabajar con imágenes oníricas, como el proceso de reformulación (*restatement*) y la analogía, utilizados por Hillman (1979/2019) y Berry

(1974/2014). Además de identificar la perspectiva fenomenológica inherente a las técnicas empleadas por los autores, incorporaremos el proceso de variación imaginativa del método fenomenológico husserliano.

Mediante el análisis de las imágenes oníricas de un paciente, demostraremos cómo el método fenomenológico puede contribuir a la comprensión del trabajo con imágenes oníricas en la psicología arquetípica, siguiendo la recomendación de Hillman sobre la necesidad de permanecer cerca del fenómeno tal como lo narra el paciente Fa.

Había un león en la cima de una colina. Allí arriba, en la cima, no había nada, solo un cielo amarillo y el león. El león tenía una cara Mullida, como si hubiera sido dibujada. Entonces, se transformó en una alfombra y cayó como una pluma.

Inicialmente, como en la primera fase del psicologizar, será fundamental suspender las interpretaciones previas de la imagen onírica, colocándolas entre paréntesis, para captar las peculiaridades de la imagen, sus características, cualidades y contexto, manteniendo así la precisión de la imagen, como señala Hillman. Según Berry (1974/2014), nuestra tendencia interpretativa es una determinación ontológica, puesto que nuestro propio ser está previamente determinado por un contexto cultural e histórico. Como parte de un imaginario colectivo, cualquier intento de amplificación puede terminar generalizando la imagen, desplazándola de su contexto, borrando sus particularidades y reduciéndola a un signo, un operador conceptual que solo traduce la imagen según un sistema interpretativo preestablecido, considerando la definición de símbolo de Jung como “la mejor designación o fórmula posible para un hecho relativamente desconocido” (Jung, 2013, p. 487; Hillman, 2079/2019).

La imagen del león, por ejemplo, podría interpretarse fácilmente como el “ego” del soñador, el Sol, la ambición, el orgullo, el signo de Aries, el rey del

⁷ Traducción libre.

bosque, el poder o la fuerza, o incluso asociarse con Hércules o el dios Apolo. Sin embargo, estas interpretaciones se alejan de la experiencia directa de la imagen. Por otro lado, la perspectiva fenomenológica de Hillman se centra en la imagen onírica a partir de su propia ocurrencia fenomenológica, y no como un simple signo o alegoría/representación de algo más. Como él mismo escribe: “No queremos ideas preconcebidas sobre la experiencia fenoménica de su desconocimiento y nuestra inconsciencia [...]. Queremos acercarnos a las imágenes sin la defensa de los símbolos” (Hillman, 1979/2019, p. 27).

El proceso de subjetivación implica reconocer que las imágenes no solo poseen autonomía y subjetividad, sino que también trascienden la tendencia interpretativa del yo soñador, delimitada por un contexto histórico y cultural específico. La subjetivación libera las imágenes del control del yo soñador, permitiéndoles dejar de ser meros objetos, cosas o símbolos para descifrar, y en cambio ser comprendidas como totalidades vivas e interconectadas (Ibid.).

Como expresiones de un marco psicológico en el que el yo soñador está incrustado, pero sin ocupar el papel central, el león con cara de osito de peluche, el cielo amarillo y la cima desnuda de la colina son imágenes arquetípicas que expresan diferentes modos de ser: el ser león, el ser osito de peluche, el ser cielo amarillo, el ser colina e incluso el ser pluma (Ibid., p. 28).

Finalmente, pasamos a las fases de mitificación y retorno al *eidos*. Mediante los procesos de analogía, reafirmación y/o repetición, Hillman busca ampliar el significado de las imágenes oníricas para comprender el *eidos* de la escena del sueño, es decir, su configuración esencial, su trasfondo arquetípico. Es importante destacar que este proceso no pretende revelar la supuesta verdad oculta tras el fenómeno, sino más bien resaltar el significado arquetípico del fenómeno que ya está implícito en la imagen misma, acercándose a ella en un movimiento circular (*circuambulatio*).

La variante imaginativa del método fenomenológico es un proceso que utiliza la imaginación para añadir o eliminar elementos de una experiencia, modificando su color, textura y forma hasta alcanzar su límite. El objetivo es identificar la estructura

esencial de la experiencia, llevando la imagen al punto en que pierde aquello que la define esencialmente (Føllesdal, 2012; Cerbone, 2012).

Por ejemplo, podríamos experimentar variando los colores de la escena onírica. Al reemplazar el cielo amarillo por azul, transgredimos los límites de la imagen, alterando sus cualidades y características. Si este cambio nos hace perder de vista la imagen, concluimos que el color amarillo es esencial para ella. De manera similar, podemos modificar la forma del león, imaginándolo sin una pata, como el león *nigredo* de la alquimia, o incluso con espinas o cuernos. Nuevamente, transgredimos los límites de la imagen, que nos presenta un león con cara de osito de peluche, sin cuernos. Si reemplazáramos su cara de osito de peluche por el semblante de un león realista, la imagen perdería su identidad, concluyendo que la cualidad de ser un “osito de peluche” es esencial para ella. Enfatizar y resaltar estas características garantiza la precisión de la imagen.

El proceso de reformulación (*reinstatement*) consiste en la repetición directa y pura de las imágenes de la escena. La repetición de la narración contada por el soñador, así como el juego de invertir las imágenes e intercambiar sus lugares, permitirá una reinterpretación de las imágenes desde otras perspectivas posibles, ampliando el significado de la propia narración onírica (Hillman, 1979/2019, pp. 98-99).

En una colina había un león. Sobre el león, un cielo amarillo. ¿Estaba el león en la colina o la colina debajo de él? El león tenía un rostro de peluche, y en la cima de la colina no había nada. ¿No había nada en su rostro, o estaba la colina vacía? El león fue dibujado, se convierte en una alfombra y cae como una pluma. O tal vez cae como una alfombra, se convierte en un dibujo y se dibuja con la ligereza de una pluma... Mientras la pluma cae, la colina permanece vacía. No hay rostro, no hay nada, solo la pluma que cae. ¿De quién era la pluma? ¿Del león? ¿De la colina vacía? El león es amarillo y luego se convierte en nada, se convierte en un osito de peluche. El león en la colina... ¿o no era nada? ¿Un osito de peluche dibujado?

El proceso de analogía consiste en buscar patrones de semejanza dentro de la narración, interpretándola metafóricamente. Sin embargo, las semejanzas no se basan en el origen de las imágenes, sino en la función que las conecta. Como escribe Hillman: “Las analogías nos mantienen en el funcionamiento de la imagen, en los patrones de semejanzas, sin postular un origen común para estas”⁸ (Idem, *Ibidem*). A diferencia de las interpretaciones, la analogía no busca descifrar significados ocultos, sino resaltar y profundizar el aspecto arquetípico de los sueños, otorgándoles posibles formas y patrones (Hillman, 1979/2019).

“Es como si el león no fuera real, sino un juguete, un animal de peluche. Es como el león de *El Rey León*, o el osito de peluche de mi infancia. Cuando se transforma en una alfombra, parece perder sustancia, volviéndose ligero como una pluma, como si fuera solo un pensamiento infantil. Me recuerda a los dibujos que solía hacer con mi madre cuando tenía seis años”. El analista también puede hacer analogías: el soñador describe al león como dibujado, es como si toda la escena fuera una creación, un trazo idealizado. El vacío en la cima de la colina es como una carencia, una ausencia, un agujero. Como si toda la escena fuera una ficción moldeada por una imaginación infantil, una conciencia pueril, *puer*.

Podríamos continuar este ejercicio hasta el cansancio, ya que las analogías no pretenden agotar las posibilidades de significado de las imágenes mediante una única interpretación, sino revelar sus múltiples significados como una fuente inagotable de intuiciones. La función de las analogías es reafirmar el significado ya presente en la imagen, revelando sus conexiones y las posibilidades significativas que ofrece la propia imagen. De este modo, las analogías dan cada vez más forma y profundidad a la vida del soñador, convirtiéndola nuevamente en imaginativa y metafórica. Como señala Hillman (1979/2019), las analogías no buscan reducir la imagen a un solo significado: “Mantienen la imagen ahí,

viva y coleando, volviendo a ella cada vez en busca de un nuevo significado”⁹ (p. 120).

Consideraciones finales

El enfoque de combinar la psicología arquetípica con el método fenomenológico husserliano no pretende reducir el psicologizar al método de Husserl. En cambio, busca resaltar la posible influencia de Husserl en el pensamiento y la obra de James Hillman. Mencionado y utilizado por el propio Hillman, el método fenomenológico sirve como herramienta para clarificar y profundizar la comprensión de la metodología propuesta en *Re-imaginar*, específicamente el psicologizar como un movimiento para trascender los literalismos psicológicos, con el fin de revelar su trasfondo eidético e imaginal.

Sin embargo, como advierte Hillman en *Re-imaginar*, existe una diferencia fundamental entre el método fenomenológico y la psicología arquetípica. Mientras que la fenomenología se centra en el examen de la conciencia, la psicología arquetípica investiga las imágenes y la imaginación, elevando esta última al estatus de principio ontológico; siguiendo la afirmación de Jung, la fantasía ocupa un lugar central en la psicología creativa (Jung, 2013, p. 66 citado en Hillman, 1983/2022, p. 19). Como señala Hillman: “la reducción fenomenológica se convierte en una inversión arquetípica, un retorno a patrones y personalidades míticas”, un proceso denominado “mitificación” (Hillman, 1975/2010, p. 273).

Como subraya Hillman: “la fenomenología y la psicología arquetípica son mutuamente necesarias”. Por lo tanto, la fenomenología requiere estructuras míticas y arquetípicas para evitar el vacío existencial, mientras que la psicología arquetípica necesitará el sentido desliteralizador de la fenomenología para evitar coagularse en una nueva tipología sobre dioses y diosas (Hillman, 1979/2019, p. 52). ■

⁸ Traducción libre.

⁹ Traducción libre.

Referencias

- Berry, P. (1974). Uma Abordagem ao Sonho. In: *O Corpo Sútil de Eco*. Rio de Janeiro: Vozes, 2014, pp. 69-100.
- Brooke, R. (2009). *Jung and Phenomenology*. Pittsburgh: Trivium Publications.
- Brooke, R. (2000). *Pathways into the Jungian World: phenomenology and analytical psychology*. London and New York: Routledge.
- Casey, E. (2016). Introduction. In: *Philosophical Intimations* (UE 8). Putnam, Connecticut: Spring Publications, pp. 5-23.
- Cerbone, D. (2012). *Fenomenologia*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Corá, J. (2022). *A atitude fenomenológica em James Hillman: em Emotion e desdobramentos em obras posteriores*. Dissertação de Mestrado, Programa da Pós-Graduação em Psicologia, Universidade Federal do Paraná.
- Føllesdal, D. (2012). Husserl's Reductions and the Role They Play in his Phenomenology. In: *A Companion to Phenomenology and Existentialism*. São Paulo: Loyola, 2012, pp. 107-114.
- Husserl, E. (1907). *A Ideia da Fenomenologia (Cinco Lições)*. Lisboa: Edições 70, 1990.
- Husserl, E. (1913). *Ideias para uma Fenomenologia Pura e para uma Filosofia Fenomenológica: Introdução Geral à Fenomenologia Pura*. São Paulo: Ideais & Letras, 2006.
- Hillman, J. (1959). *Emotion: A Comprehensive Phenomenology of Theories and Their Meanings for Therapy*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 1992.
- Hillman, J. (1983). *Psicologia Arquetípica: Uma Introdução Concisa*. São Paulo: Cultrix, 2022.
- Hillman, J. (1975). *Re-vendo a Psicologia*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 2010.
- Hillman J. (1979). *Uma Investigação Sobre a Imagem*. Rio de Janeiro: Vozes, 2019.
- Jung, C. G. (1921). *Tipos Psicológicos (OC 6)*. Rio de Janeiro: Vozes, 2013.
- Jung, C. G. (1943). O Método Sintético ou Construtivo. In: *Psicologia do Inconsciente (OC 7/1)*. Rio de Janeiro: Vozes, 2013, paras. 121-191.
- Jung, C. G. (1968). Fundamentos da Psicologia Analítica (Tavistock Lectures). In: *Vida Simbólica (OC 18/1)*. Rio de Janeiro: Vozes, 2013b, paras. 1-415.
- Jung, C. G. (1967). *Estudos Alquímicos (OC 13)*. Rio de Janeiro: Vozes, 2013c.
- Moore, T. (1991). *The Essential James Hillman: A Blue Fire*. London and New York: Routledge.
- Russell, D (2013). *The Life and Ideas of James Hillman: the Making of a Psychologist*. Vol 1. New York: Helios Press.
- Samuels, A. (1989). *Jung e Pós-junguianos*. Rio de Janeiro: Imago.
- Sartre, J. P (1939). *Esboço para uma Teoria das Emoções*. Porto Alegre: L&PM, 2017.
- Tacey, D. (1998). Twisting and Turning with James Hillman. In: *Post-Jungians Today: Key Papers in Contemporary Analytical Psychology*. London: Routledge, pp. 215-234.
- Zahavi, D. (2015). *A Fenomenologia de Husserl*. Rio de Janeiro: Via Verita.

Contribución de los autores: El artículo es de autoría única.

Disponibilidad de datos: Los datos que sustentan el análisis de este manuscrito provienen de fuentes bibliográficas citadas a lo largo del texto y se encuentran referenciados en su totalidad en la sección de Referencias. No se generaron ni analizaron datos brutos adicionales durante el presente estudio.

Financiación: Sin financiación que declarar.

Conflicto de intereses: Sin conflicto de intereses que declarar.

Editora del artículo: Vera Lúcia Viveiros Sá 